

Mi padre es ingeniero *“Mon père est ingénieur”*

Película francesa, estrenada en el 52 Festival de cine de San Sebastián (2004)

Ficha artística de los protagonistas: Natacha: Arnie Ascaride; Jeremie: Jean-Pierre Darroussin.

Dirección: Robert Guediguian

Argumento: Natacha y Jeremie. “Él es médico, ella pediatra, están enamorados desde los catorce años. Cada año se plantean seguir con la relación o acabar con ella.

Un buen día ella decide acabar porque no quiere seguirle a él en su carrera política y prefiere instalar su consulta en un barrio marginal, habitado por proletarios, con conflictos por el desempleo, la marginación propiciada por la inmigración, pero que llevan sus penurias con dignidad y con la aspiración de vivir en un mundo mejor. Ella pone su persona y su profesión al servicio de esta gente. Él, Jeremie es un hombre comprometido en la acción humanitaria en el mundo entero. Ambos encarnan dos modos distintos de compromiso social y político. De pronto sucede algo a Natacha, y ésta se derrumba. Todo se detiene. Cae enferma en un estado catatónico. Él, Jeremie, metido en su acción humanitaria que sólo ha visto la muerte, ya casado y con una hija, decide regresar junto a Natacha para curarla, continuar la relación y seguir en la línea de trabajo que llevaba ella en el barrio.

Comentario: La película nos lleva a un barrio marsellés, donde vive Natacha. El film según su director, tiene la influencia por un lado de Bertol Brecht y de éste recibe el gusto por el extrañamiento, su aspiración a fusión concreción y abstracción, los mecanismos escénicos que evocan el teatro, o incluso la pastoral que escenifica el nacimiento de Cristo.

Por otro lado de Passolini recupera el mundo de los arrabales, el recurso a la fábula como una forma de narración, la función del mito y de lo sagrado como receptáculo de la identidad subyacente a la comunidad de los pobres y explotados.

La película se va desarrollando en tres planos diferentes, que al principio desconcierta, pues alterna la realidad presente, la evocación del pasado, y la representación Pastoral, que es la escenificación de la natividad de Jesús, (Belén incluido), como factor de extrañamiento, como eco de lo sagrado que pervive bajo la existencia dolorosa de quienes ponen su vida al servicio de los demás.

Pero no siempre los diferentes registros puestos en juego consiguen expresarse con armonía, pues su integración se impone desde fuera, no nace desde dentro.

Utiliza también dos escenarios diferentes, el espiritual y el temporal que van paralelos y por tanto separados, que al final confluyen, además con el perdón, y creemos que simbolizan la fuerza espiritual que Natacha necesita para volver a la realidad.

En resumen, se plantea un tema interesante, con los elementos de lo temporal y lo sagrado. Los protagonistas con una personalidad despierta, sincera comprometida, un Jeremie, un militante enfrentado al fracaso, o el haber descubierto que no puede estar del lado del poder, y decide hacer lo que Natacha había elegido en un primer momento.

Al preguntarle a Guediguian, por qué introduce el nacimiento de Jesús con los personajes del Belén, contesta, “que todos ellos, los personajes del film vueltos hacia la cuna simbolizan para mí la comunidad de los pobres, de los explotados y en mi opinión, la única comunidad que merece la pena. Porque las imágenes cristianas pertenecen a algo permanente, a la infancia a un mundo maravilloso”.